

SEMBLANZA Y RECUERDO DE CARMEN DE ZULUETA Y CEBRIÁN (MADRID, 1916-NUEVA YORK, 2010)

Por **Álvaro Pablo Ortiz**

Profesor titular de las facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales.
Investigador adscrito a la Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico de la Universidad del Rosario.



Archivo familiar.

Hace poco más de un año falleció Carmen de Zulueta y Cebrián, luego de una larga existencia consagrada a indagar y transmitir el conocimiento y los registros de la cultura desde una instancia prevista para favorecer el libre ejercicio de la inteligencia; esto es, desde una reflexión crítica, autónoma y secularizada orientada a defender la cultura del pluralismo y del servicio público de la educación.

La suya fue, entonces, una actitud intelectual contraria a las expresiones dogmáticas excluyentes y adoctrinadoras, como contraria también a la reproducción mecánica del saber y los excesos de la razón burocrática.

Setenta años atrás, concretamente el 31 de octubre de 1939, en solemne y publicitado acto que contó con la presencia de monseñor José Vicente Castro Silva; de la primera dama de la nación, Lorenzita Villegas de Santos; del R.P. José J. Ortega y de los doctores Antonio Gómez Restrepo y Manuel José Casas Manrique, la señorita Carmen de Zulueta y Cebrián obtenía el doctorado en Filosofía y Letras, previa presentación de su tesis de grado titulada: *El problema literario de San Juan de la Cruz* que mereció los más altos elogios por parte de las directivas del colegio y que dedicó al rector con estas palabras: “A monseñor José Vicente Castro Silva, con el respeto, la admiración y el cariño de Carmen de Zulueta”.

Más allá de lo que parecía ser un desborde protocolario, se estaba subrayando un hecho inusual en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario: la entrada de la primera mujer a sus severos y exigentes claustros. Se trataba, además, de la primera mujer que estudiaba Filosofía en nuestro medio. Como si fuera poco, en ese mismo año doña Carmen culminaba su ciclo de estudios en la denominada Sección de Idiomas de la Escuela Normal Superior de Bogotá —fruto de buena parte de las expectativas de Alfonso López Pumarejo en materia educativa— haciéndose acreedora a la respectiva licenciatura. La nómina de catedráticos de dicho centro educativo estaba integrada, en gran número, por refugiados españoles como Pedro Urbano González de la Calle, José Francisco Cirre, José de Recasens, Pablo Vila, Mercedes Rodrigo, José María Ost Capdequí y el propio padre de Carmen, don Luis de Zulueta y Escolano, quien antes de su exilio a Colombia (facilitado por la estrecha amistad que lo unía con Eduardo Santos) se había desempeñado como catedrático de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid,

como ministro de Estado durante la vigencia de la segunda república en España, y como embajador de su país en Berlín y ante el Vaticano.

Aunque Carmen de Zulueta se refería a su exilio, incluido por supuesto el de sus padres y sus otros hermanos (Concepción, Luis y Julián) como un “exilio voluntario”, ningún exilio lo es y menos si surge como consecuencia de un conflicto civil de la magnitud del padecido por la Península Ibérica entre 1936 y 1939. Ningún exilio, en efecto, es fácil. Si bien toda una literatura existente al respecto coincide en afirmar que la migración forzada o espontánea representa un cambio, también afirma que no se trata de cualquier tipo de cambio; este empezar de cero es de tal contundencia que pone en entredicho una de las más altas y elaboradas variables de la conciencia inherente a todo ser humano que se respete: la conciencia de la propia identidad. Si está enmarcado en una huida apresurada, todo en ese cambio es deficitario en grado sumo: a la pérdida de objetos materiales, incluidos los más valorados, se agrega la demoleadora resta emocional de personas, paisajes, casas, idioma, costumbres, clima, comida, olores, afectos. Sobre todo, afectos.

Pero ¿qué sucedería con Carmen de Zulueta una vez que abandonó nuestro país? ¿Cuál sería su trayectoria profesional?

Estas y otras preguntas se las hacía el Colegio Mayor del Rosario en su conjunto y en particular el doctor Luis Enrique Nieto (secretario general de la Universidad durante muchos años, y actual director de la recientemente creada Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico) y quien escribe en síntesis más que apretada estas líneas. En más de una ocasión nos dimos a la tarea, por cierto infructuosa, de averiguar por el paradero exacto de la educadora de perfil político republicano. La única pista que se tenía era que residía en Nueva York. En lo que a mí respecta, una lectura meticulosa del texto autobiográfico *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, remitido desde España por familiares cercanos,

me permitió practicar un ejercicio asociativo y de sentido común, que hacía intuir el lugar de su residencia en las siguientes coordenadas: Central Park Conservancy, en la calle 14 este con la 608 entre Madison y Quinta Avenida, y Robert Kennedy School, en la 110 este con calle 68. Con esta precaria aunque esperanzadora información, Natalia Puentes Montoya, brillante alumna hoy egresada de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno, se desplazó a Nueva York en julio de 2005. Luego de recorrer cuanto edificio residencial se encontraba en las direcciones establecidas, ocurrió lo que la estudiante consignó en su momento con sus propias palabras:

Quando ya todo parecía perdido, un par de cuadras más arriba del MET, un portero parecido a Nat, el que les pasea el perro a los Buchman en *Mad About You*, me entendió perfectamente el nombre y el apellido y me dijo: “Her name is Carmen Greenbaum, but her middle name is de Zulueta”.

Gracias a la perseverancia de Natalia convertida en magnífica idea fija, la primera mujer rosarista, por fin, había sido ubicada.

Este reencuentro, que más de uno calificó de milagroso, motivó la cálida y sentida misiva que el actual rector de la Universidad del Rosario, doctor Hans Peter Knudsen Quevedo, le dirigió a la ilustre educadora:

Muy apreciada doña Carmen: el tesón de una de nuestras estudiantes, que no cesó hasta encontrarla a usted en su apartamento con vista al Central Park, nos permite ahora comunicarnos con quien, de acuerdo con nuestros anales, es la primera mujer graduada por el claustro. Hoy, cuando en su gran mayoría la población estudiantil es femenina, su recuerdo, doña Carmen, la convierte en un verdadero objeto de culto como lo prueba nuestra alumna que tantas puertas tocó en Nueva York para traernos la memoria de esos tiempos en los cuales el rector monseñor José

Vicente Castro Silva consideró que usted y doña Cecilia Hernández de Mendoza (†) tenían el derecho a recibir el título de doctoras en Filosofía y Letras. En verdad es motivo de gran orgullo para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario contar con su nombre entre las egresadas y celebrar todos los éxitos obtenidos por usted en su trabajo intelectual.

Aprovechamos esta feliz ocasión para enviarle el libro titulado *Tesoros del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, que publicamos con motivo de haber alcanzado en 2003 los 350 años de existencia. Reciba el más respetuoso y afectuoso saludo de esta casa de estudios que siempre será la suya.

Por las razones anteriores y por otras tantas se hace imperativo preservar, a toda costa, la memoria de la que fuera la formidable parábola vital de Carmen de Zulueta Cebrián.

Paz en su tumba. ☹

REFERENCIAS

De Zulueta, C. (2002), *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, Murcia, Universidad de Murcia.

Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984), *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza editorial.

Hernández García, J. A. (2006), *La guerra civil española y Colombia*, Bogotá, Universidad de la Sabana.

Navarrete Frías, A. M. (2006), *La mujer rosarista en la sociedad colombiana*, Bogotá, Centro editorial Universidad del Rosario, Decanatura del Medio Universitario.

Ortiz Rodríguez, Á. P. (2006), *Historia de la facultad de Filosofía y letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1930-1999)*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

Puentes, N. (2005, diciembre), “The first filósofa”, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, No. 594, Vol. 100, pp.66-80.